

EL IMPACTO DEL DESEMPLEO Y DESAFÍOS PARA LAS MUJERES MAYORES DE 45 AÑOS: ANÁLISIS DE LA EFECTIVIDAD DE LOS ITINERARIOS PERSONALIZADOS DE INSERCIÓN

THE IMPACT OF UNEMPLOYMENT AND CHALLENGES FOR WOMEN OVER 45 YEARS OLD: ANALYSIS OF THE EFFECTIVENESS OF PERSONALIZED INSERTION ROUTES

Cristina María González Noda

<https://orcid.org/0009-0004-8909-0774>

Graduada en Trabajo Social. Universidad de La Laguna

Felipe Santiago Fernández Méndez

<https://orcid.org/0000-0002-5889-0566>

Enfermero Especialista en Obstetricia y Ginecología (Matrona). Profesor Contratado Doctor del Departamento de Enfermería de la Universidad de La Laguna. ffernanm@ull.edu.es

José Manuel Díaz González

<https://orcid.org/0000-0001-9974-2159>

Diplomado en Trabajo Social. Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Ciencias de la Comunicación y Trabajo Social de la Universidad de La Laguna. jdiazgon@ull.edu.es

Resumen: el desempleo es un problema que genera impactos significativos a nivel individual y social. Implica escasez de recursos y estrategias, lo que lo convierte en un factor determinante para la integración social, el progreso personal y el bienestar. Este fenómeno se agudiza para las mujeres mayores de 45 años, que enfrentan mayores dificultades para acceder al mercado laboral. Se realizó una revisión bibliográfica y una investigación cuantitativa con 272 mujeres desempleadas. Se analizaron variables sociodemográficas y de intervención profesional. Las mujeres en esta franja a menudo tienen formación limitada y trayectorias laborales irregulares y cortas. Los hallazgos sugieren la necesidad de programas formativos y de orientación para mejorar la empleabilidad y calidad de vida de este grupo afectado, contribuyendo así al diseño futuro de intervenciones que aborden esta problemática de manera efectiva.

Palabras Clave: empleo, mujer, factores de riesgo, integración social y programa social.

Abstract: unemployment is a problem that generates significant impacts at both an individual and societal level. It entails a scarcity of resources and strategies, making it a determining factor for social integration, personal progress, and well-being. This phenomenon is exacerbated for women over 45 years old, who face greater difficulties in accessing the labor market. A bibliographic review and quantitative research were conducted involving 272 unemployed women. Socio-demographic variables and professional intervention were analyzed. Women in this age range often have limited education and irregular, short-term work histories. The findings suggest the need for training and guidance programs to enhance employability and quality of life for this affected group, thus contributing to the future design of interventions that effectively address this issue.

Keywords: employment, women, risk factors, social integration and social program.

Referencia normalizada: González, C. M.ª; Fernández, F.S. y Díaz, J.M., «El impacto del desempleo y desafíos para las mujeres mayores de 45 años: análisis de la efectividad de los itinerarios personalizados de inserción». Trabajo Social Hoy (pág 63-75). Doi: 10.12960/TSH2024.0011

Correspondencia: José Manuel Díaz González. Diplomado en Trabajo Social. Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Ciencias de la Comunicación y Trabajo Social de la Universidad de La Laguna. Email: jdiazgon@ull.edu.es

1. INTRODUCCIÓN

El desempleo es un problema social con implicaciones significativas para la calidad de vida y la disponibilidad de recursos. En el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (ODS 2030), se realiza una revisión teórica para conceptualizar y contextualizar este fenómeno. El desempleo, según el Servicio Público de Empleo Estatal (2022), se refiere a la situación de aquellas personas en edad laboral que, estando capacitadas y predispuestas para desarrollar un empleo, pierden su trabajo o ven disminuida su jornada laboral, pudiendo tener derecho a prestaciones económicas. Es crucial reconocer que el empleo no se limita a la tarea y el salario, sino que influye en el desarrollo personal, la capacitación especializada y una variedad de competencias y habilidades.

Se pueden distinguir dos tipologías de desempleo: coyuntural y estructural. La primera se relaciona con el nivel de empleo en diferentes actividades económicas, mientras que la segunda indica que la falta de empleo no siempre está asociada a una situación económica precaria, pudiendo ocurrir incluso en momentos de alta demanda (Sumba *et al.*, 2020). Esto destaca que el desempleo va más allá de la mera disponibilidad de trabajo. La introducción de nuevas tecnologías, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT 2022), es uno de los impulsores principales del incremento del desempleo a nivel global. En el contexto de los ODS 2030, España tiene la oportunidad de abordar este problema, promoviendo la responsabilidad social y mejorando la calidad de vida de sus ciudadanos.

La precariedad laboral aborda aspectos como la inestabilidad en el empleo, la falta de protección para las personas trabajadoras, la fragilidad laboral, la cuantía de los salarios y los beneficios sociales (Amable, 2006). La inestabilidad laboral está especialmente ligada a la contratación indefinida, involucrando a las empresas de trabajo temporal (ETT), la duración de los contratos y la extensión o renovación de estos contratos de duración determinada. Dicha precariedad laboral coloca a la persona trabajadora en una posición vulnerable, exponiéndola a la inseguridad de mantener un empleo estable. Esto puede resultar en condiciones laborales deficientes, dificultades en el acceso a recursos y una reducción en la calidad de vida (Artacoz *et al.*, 2005). Es esencial abordar tanto la precariedad como la inseguridad laboral en conjunto con el desempleo, ya que están intrínsecamente conectados.

El desempleo no solo afecta al aspecto económico, sino también al social. La falta de trabajo limita la capacidad de socialización, restringiendo las actividades colectivas y generando exclusión involuntaria (Brito *et al.*, 2020). La inestabilidad provocada por la pandemia ha dificultado la generación de empleo, aumentando los niveles de estrés y ansiedad entre los desempleados (Brito *et al.*, 2020). El desempleo prolongado puede generar sentimientos de apatía, desánimo y vacío en los individuos (Merino, 2013). En el contexto del género, la inactividad laboral para las mujeres representa un retroceso en su autonomía y posibilidades equitativas, así como un aumento de conflictos familiares y la asignación de más responsabilidades domésticas (Martínez y Téllez, 2016). El desempleo también está ligado al estrés, la incapacidad para afrontar obligaciones financieras y el desarrollo de trastornos psicológicos (Urbano y González, 2013). Arizcuren (2015) aborda las implicaciones económicas, bienes duraderos, vivienda, medio ambiente y carga asociada a la vivienda principal. En la tabla que se expone a continuación se examinan los puntos esenciales de cada dimensión.

Tabla 1. Dimensiones asociadas al desempleo

Dimensiones	Elementos implicados
Presión económica	Demoras en las cancelaciones de importes, hipotecas o alquileres. Dificultad para mantener una nutrición variada y afrontar gastos imprevistos.
Bienes duraderos	Acceso limitado o inexistente a objetos esenciales para una adecuada calidad de vida como una televisión, un vehículo en propiedad, electrodomésticos o conectividad a la red, así como dispositivos electrónicos (<i>smartphone</i> , ordenador o <i>tablet</i>).
Condiciones de la vivienda	Habitabilidad y estado de la vivienda, incluyendo aspectos como la presencia de ventanas funcionales, ventilación adecuada, condiciones de baño higiénicas (ducha y retrete operativos), ausencia de goteras y humedades, entre otros.
Entorno y medioambiente	Calidad y seguridad del entorno diario, considerando factores como niveles de ruido, grado de contaminación y tasas de criminalidad en la zona.
Carga económica	Capacidad y seguridad del entorno diario, considerando factores como niveles de ruido, grado de contaminación y tasas de criminalidad en la zona.

Fuente: Elaboración propia a partir de Arizcuren, F. J., 2015.

Tras la crisis sanitaria desencadenada por la pandemia de COVID-19 en España, persiste una alta tasa de desempleo. En enero de 2022, se registraron más de 3 millones de personas desempleadas, de las cuales 207.000 corresponden al territorio de las Islas Canarias. Es crucial subrayar la realidad de las mujeres con edades superiores a los 45 años, quienes constituyen una parte considerable de este conjunto. En Canarias, este número supera las 66.000, lo que equivale a casi el 32% del total de personas en esta condición. Estas cifras subrayan la urgencia de abordar el desempleo en este segmento de la población. El desempleo, especialmente entre las mujeres, puede generar un alto nivel de estrés laboral. Esto se deriva de la incertidumbre sobre la seguridad del trabajo actual y la posibilidad de perderlo, así como de la ansiedad asociada con la búsqueda de un nuevo puesto (INE, 2021). Además, la preocupación y el temor a quedarse sin empleo pueden llevar a un proceso de duelo cuando esta situación se materializa (Espino, 2014). Principio del formulario

Por tanto, es posible reconocer varias causas de riesgo vinculadas con la pérdida del trabajo, que impactan en aspectos físicos, psicológicos, sociales, económicos y personales. Por consiguiente, adquiere importancia la perspectiva presentada por Espino (2014) y Rubio (2009) sobre la declinación del bienestar psicosocial vinculado al desempleo, la cual se expone a continuación.

Tabla 2. Deterioro del bienestar psicosocial debido a la falta de trabajo

Tipo de impacto	Consecuencias
Degradación física	Manifestaciones como dolores de cabeza, migrañas, tensión arterial elevada, sedentarismo, sobrepeso, obesidad, entre otros.
Deterioro psicológico	Incluye trastornos del sueño, malestar emocional, ansiedad, nerviosismo, miedo, angustia, depresión, disminución de la interacción social e incluso situaciones de riesgo como el suicidio.
Deterioro personal	Se evidencia en la falta de motivación y autoestima, la pérdida de la propia identidad, inseguridades y distanciamiento en las relaciones interpersonales.
Deterioro económico	Implica una disminución de los ingresos, la exclusión del mercado laboral, una merma en la calidad de vida y alteraciones negativas a nivel personal y social.
Deterioro social	Conlleva a un aislamiento personal, problemas familiares, conflictos sociales y una mayor vulnerabilidad en la esfera social.

Fuente: Elaboración a partir de Espino, 2014 y Rubio, 2009.

El desempleo, especialmente entre las mujeres mayores de 45 años, puede tener un impacto significativo en la salud mental y física. Tras la pérdida del empleo, es común observar cuadros ansioso-depresivos reactivos, así como el abuso de sustancias nocivas, tabaquismo, trastornos del sueño y conflictos familiares (Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública, 2012). Estas repercusiones se extienden al ámbito personal, afectando la personalidad y el modo de ser del individuo, lo cual se ve afectado debido a la falta de empleo. Esto puede intensificar los resultados adversos, como la baja autoestima, la pérdida de motivación y un posible aislamiento social.

En términos económicos y sociales, la disminución de ingresos debido al desempleo conlleva una reducción en la calidad de vida, lo que puede desencadenar problemas familiares, conflictos y aislamiento social. La crisis sanitaria ha agravado esta situación, ya que el empleo precario se ha convertido en la nueva forma de subsistencia para muchas personas. La escasa valoración social, sueldos insuficientes, jornadas laborales abusivas y condiciones laborales desfavorables contribuyen a esta problemática (Espino, 2014). Por lo tanto, obtener un empleo no garantiza necesariamente lograr una calidad de vida adecuada.

El desarrollo de programas de empleabilidad es esencial para mejorar el bienestar de la población española y cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con el desempleo y la erradicación de la pobreza. La puesta en marcha de programas de empleabilidad y otras iniciativas puede garantizar una adecuada integración. Además, fomentar el trabajo decente y el crecimiento económico contribuirá al bienestar en diversos aspectos (OMS, 2011).

Las desigualdades de género en el empleo y desempleo son notables. Las mujeres, en muchas ocasiones, se enfrentan a contratos temporales y empleos a media jornada, lo que dificulta la conciliación entre las responsabilidades familiares y el trabajo remunerado. Esta situación resulta en consecuencias económicas que afectan a los salarios y retribuciones de las mujeres, creando un patrón social persistente (Rubio, 2009). Además, el desempleo las asocia aún más con roles de cuidadoras, lo que se traduce en prestaciones de menor cuantía debido a sus menores períodos de cotización y empleo.

Las mujeres mayores de 45 años enfrentan tasas significativas de desempleo de larga duración, a menudo debido a responsabilidades familiares y bajo nivel de formación. Más de 5 millones de mujeres están en esta situación. Es esencial abordar sus particularidades y proporcionar acceso a formación y cualificaciones (Consejo Económico y Social, 2014). Según la EPA de 2021, el 13,8% de las mujeres desempleadas tienen entre 25 y 54 años, y un 14,6% son mayores de 55 años (INE, 2021d). Además, el Informe del Servicio de Empleo Público Estatal (en adelante, SEPE) de 2021 revela que las personas que buscan empleo de manera prolongada son mayoritariamente aquellas de 55 años en adelante, dentro del rango de edades de 45 a 59 años (SEPE, 2022a). En la siguiente tabla, se detallan las cifras según los diferentes grupos etarios.

Tabla 3. Personas mayores de 45 años sin empleo según la antigüedad de la demanda por franjas etarias

Antigüedad	45-49 años	50-54 años	55-59 años
De 12 a 24 meses	99.823	104.748	116.952
Más de 24 meses	125.535	163.115	197.859

Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de 2021 del Mercado de Trabajo de los mayores de 45 años a nivel estatal.

En 2021, según la información del SEPE, la tasa de desempleo femenino mostró que 666.000 mujeres de entre 45 y 59 años recibían prestaciones, lo que sugiere que el sistema de protección contra el desempleo en nuestro país, para personas mayores de 45 años, se centra principalmente en la asistencia. Solo el 36,14% de las personas que reciben prestaciones en este grupo de edad son de tipo contributivo (SEPE, 2022b). Asimismo, se confirma que la finalización de la relación contractual en personas mayores de 45 años en comparación con las jóvenes está relacionada con despidos ordinarios, junto con operaciones de finalización colectiva y normativa laboral (Consejo Económico y Social, 2014). Es importante considerar que, en este grupo de edad, hay personas que tienen responsabilidades en sus hogares, lo que implica que un aumento en el riesgo de pobreza y exclusión social puede tener un impacto significativo tanto en el ámbito

personal como en su entorno más cercano. Esto se traduce en una disminución en la calidad de vida tanto para las mujeres como para sus familiares.

La disparidad entre hombres y mujeres tiene un fuerte impacto en la economía familiar, especialmente en lo que respecta a los salarios. Según el Ministerio de Asuntos Sociales (2022), las probabilidades de subsistir con ingresos más bajos que el promedio son más elevadas en mujeres que en hombres. Por tanto, el hecho de que el 58% del desempleo registrado se relacione con mujeres en España confirma lo mencionado previamente. Además, el gobierno señala que existen diferencias salariales y en la duración de la jornada laboral. En este sentido, el 75% de las personas a jornada parcial son mujeres, y son ellas quienes dedican más tiempo y esfuerzo a las tareas del hogar y la familia.

Considerando las pruebas previamente mencionadas, se estableció como objetivo primordial realizar un diagnóstico de las necesidades sociolaborales de las mujeres mayores de 45 años, con el propósito de elevar su empleabilidad mediante un programa personalizado. De forma particular, se procuró representar la población dentro del ámbito de estudio, explorar la visión de las profesionales sobre las necesidades sociolaborales de este grupo, evaluar la correlación entre las variables analizadas y la situación de empleabilidad de las mujeres y, proponer estrategias de mejora en las intervenciones para impulsar la empleabilidad.

2. METODOLOGÍA

2.1. Contexto de estudio

El presente trabajo se llevó a cabo en el seno de Cáritas Diocesana, en el marco de la Red Barrios por el Empleo (BXE), que tiene como objetivo facilitar la participación de personas desempleadas en la isla de Tenerife en un proyecto de intervención integral. Para lograrlo, se implementan herramientas como formación especializada para incrementar las oportunidades de acceso al empleo, la cual se diseña a través de itinerarios de inserción individualizados.

2.2. Diseño de investigación

El estudio se enmarca en una metodología descriptiva, observacional y retrospectiva, que parte de una revisión exhaustiva de literatura en diversas bases científicas. Se realizaron búsquedas en español e inglés utilizando los términos «desempleo», «mujeres», «impacto social» y «consecuencias», combinados mediante el operador booleano AND. Esta estrategia arrojó un total de 93 artículos, de los cuales se seleccionaron 37, considerando criterios de inclusión tales como haber sido publicados entre los años 2000 y 2022, disponer de toda la información para su estudio y estar directamente relacionados con el tema en cuestión. A partir del marco conceptual establecido, se procedió al estudio de una base de datos proporcionada por el programa BXE, la cual fue trasladada a una hoja de registro de datos diseñada especialmente para este propósito. Ulteriormente, se llevó a cabo la valoración de los datos con el objetivo de delinear las particularidades de las mujeres en este contexto y comprender la magnitud de esta problemática.

2.3. Población y muestra del estudio

El conjunto de personas bajo investigación estuvo conformado por 272 mujeres mayores de 45 años en situación de desempleo en la isla de Tenerife, las cuales estaban recibiendo asistencia por parte de BXE. Adicionalmente, se llevaron a cabo entrevistas con 8 especialistas en empleo de Cáritas Diocesana, quienes proporcionaron una información valiosa.

2.4. Criterios de inclusión y exclusión

La participación en el estudio implicaba cumplir con diversas condiciones, incluyendo ser mujer, tener más de 45 años a fecha 1 de enero de 2022, no tener barreras lingüísticas, estar desempleada en el momento actual, haber utilizado los servicios de la red BXE en 2021, ser residente en las Islas Canarias y estar empadronada en cualquier municipio de la isla de Tenerife. Aquellas personas que no cumplían con estos requisitos fueron excluidas de la investigación.

2.5. Instrumentos y métodos

Se creó una hoja de registro para recoger información sobre variables sociodemográficas y aspectos vinculados a la intervención, que incluía datos como estado civil, edad, lugar de residencia, nivel educativo, experiencia laboral, nivel de ingresos, disponibilidad de una estrategia de inserción personalizada y duración de la intervención. Asimismo, se creó una batería de preguntas que se emplearon en las entrevistas que se desarrollaron a las técnicas del programa de manera *online*, indagando sobre su experiencia, la formación que consideraban pertinente para la inserción laboral, la eficacia de los itinerarios personalizados, la demanda de apoyos externos y la adecuación de estos por parte de las autoridades, los recursos y servicios que mostraban efectividad con este grupo poblacional, los elementos esenciales de los itinerarios y las estrategias destinadas a la inserción, así como la percepción de la edad como factor que pudiera dificultar la empleabilidad.

2.7. Consideraciones éticas

Con el propósito de garantizar un manejo ético y responsable de la información, se consideraron dos principios esenciales: la protección de datos y la confidencialidad. Las participantes pudieron ejercer sus derechos de acceso, rectificación, supresión, limitación y portabilidad de la información personal, así como de oponerse a su tratamiento, a través de la dirección de correo electrónico de la investigadora. Se aseguró el cumplimiento riguroso de las directrices establecidas por la legislación actual de Protección de Datos [Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, y el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016].

2.8. Análisis estadístico

Los datos fueron previamente anonimizados por la entidad para preservar la privacidad. Se llevaron a cabo procesos de depuración y tabulación en Excel antes de ser trasladados a SPSS. Se realizaron análisis estadísticos que establecieron relaciones entre las diferentes variables a través de frecuencias obtenidas mediante dicho programa, focalizándose principalmente en la variable «Itinerario Personalizado de Inserción». Primero, se llevó a cabo un análisis descriptivo para

determinar las frecuencias y porcentajes de las variables. Posteriormente, se realizó un análisis inferencial mediante la prueba de Chi-Cuadrado, con un nivel de significancia estadística establecido en un valor de p menor a 0,05.

3. RESULTADOS

Se observa que todos los casos proporcionados por BXE cumplen con los criterios de inclusión en la muestra, ya que todas las mujeres se encuentran en el rango de edad de 45 años o más. En cuanto a las participantes, solo el 20,2% tenía formación adicional, mientras que un 55,9% había completado un Itinerario Personalizado de Inserción (IPI). A pesar de haber recibido un IPI durante su participación en la entidad, más del 90% no logró acceder a un puesto de trabajo, y el 47,4% no contaba con ingresos económicos durante su estancia. Adicionalmente, el 50,7% tenían hijos e hijas bajo su responsabilidad y sólo tenían reconocida una discapacidad el 3,7% de los casos.

La mayoría de las usuarias se encontraban casadas o en una unión de hecho, constituyendo el 64,3% del total, seguido por un 29,8% de mujeres solteras en situación de desempleo. Los casos menos comunes se relacionan con casos de viudedad (2,6%) o divorcio (1,5%). La mayoría de las mujeres sin trabajo tienen entre 56 y 60 años (51,8%), seguidas por aquellas de entre 45 y 50 años (39%). Más del 80% de las mujeres se encuentran desempleadas y registradas como solicitantes de empleo, mientras que el 16,9% trabaja de forma autónoma.

En lo que respecta al nivel educativo de la muestra, la mayoría posee educación secundaria homologada (40,1%), seguida de formaciones no regladas (23,2%) y bachillerato (12,5%). Los ciclos formativos, la educación universitaria o la ausencia de formación constituyen la minoría.

El desempleo se concentra en mayor medida en la zona sur de la isla (60%), seguido de la zona centro (37,9%), mientras que la zona norte representa una minoría (1,5%). Respecto a la primera intervención en temas de empleo con las usuarias, el 42,3% se realizó en 2021, seguido de 2020 (19,9%) y del primer trimestre de 2022 (16,2%). La amplia mayoría de las orientadoras de empleo (90%) posee más de 24 meses de experiencia en ese ámbito de asesoramiento.

En cuanto a la experiencia laboral previa de las mujeres, el grueso de las técnicas (80%) considera que está vinculada a la economía informal, mientras que una minoría (20%) opina que no se observa una tendencia clara debido a la diversidad en estas experiencias previas. Es significativo que de manera extendida las instructoras de empleo piensan que las usuarias cuentan con experiencia en campos específicos y definidos. Dichas técnicas (80%) sugieren que, por lo general, las mujeres han desempeñado roles en diversas áreas mayormente asociadas a sectores o posiciones de menor cualificación laboral. En menor proporción, se aprecia una distribución dispar en los sectores laborales (10%). También están convencidas de que, como profesionales del ámbito del trabajo, deberían proporcionar a los participantes certificados sobre competencias profesionales que mejoren las perspectivas de empleo, una opinión compartida por la mayoría (75%), además de ofrecer cursos adicionales y otras oportunidades de formación.

Todas las técnicas coinciden en que los programas de integración y formación son insuficientes. Del mismo modo, reconocen variadas necesidades y concuerdan en que las mujeres mayores de 45 años requieren un mayor apoyo externo. Un 70% de las profesionales sugiere intensificar el

seguimiento durante los primeros meses de inserción, el 20% propone ofrecer asistencia para el cuidado de los hijos e hijas, y un 10% aboga por establecer colaboraciones entre organizaciones y servicios.

La mayoría de las técnicas opina que los apoyos, prestaciones y programas ofrecidos por las distintas administraciones son insuficientes. Alrededor del 70% de la muestra sostiene que los recursos y servicios más eficaces están relacionados con ofertas de formación personalizada para la usuaria. Un 30% considera que son aquellos que aseguran el acceso al empleo y un 10% menciona que son los que proporcionan acceso a formación profesional más práctica. Se identifica una necesidad de contar con una mayor cantidad y diversidad de recursos destinados a mujeres (40%), como, por ejemplo, centros de formación. Además, se destaca la importancia de promover la contratación laboral de este grupo (10%).

Los elementos esenciales en los Itinerarios Personalizados de Inserción (IPI) abarcan programas de formación con períodos de prácticas profesionales (50%), los servicios de apoyo a mujeres como ludotecas (40%) y los estímulos para su contratación (10%). Finalmente, todas las entrevistadas confirman que la edad representa un factor que complica las oportunidades de conseguir empleo. Luego de analizar los diversos datos proporcionados por BXE, se identificó la variable IPI como la más relevante y se vinculó con otras variables para determinar si había alguna significancia estadística. El propósito era determinar si la implementación de itinerarios de inserción personalizados tenía un impacto en la situación de desempleo de las mujeres. Después de realizar los análisis correspondientes, se encontró que no existía una relación significativa con ninguna de las variables examinadas, a excepción del acceso al empleo en relación con la disponibilidad de un itinerario individualizado ($\chi^2=12.337$; $p \leq 0,000$), lo cual indicó que no resultaba efectivo para este fin.

4. DISCUSIÓN

Puesto que los Itinerarios Personalizados de Inserción (IPI) no han demostrado incrementar las oportunidades de empleo, se reitera lo mencionado previamente en el marco conceptual, donde se destaca que la falta de empleo afecta no solo los ingresos económicos, sino también al desarrollo personal, cualificaciones específicas y competencias profesionales (Artacoz *et al.*, 2005). Desde este argumento, el perfil de mujeres de más de 45 años estudiado no cumple con los requisitos necesarios, ya que las demandantes carecen de formación adicional y la generalidad posee solamente la educación secundaria. Esto limita las destrezas y competencias necesarias para acceder a niveles formativos superiores o trabajos especializados. Estas condiciones de formación o capacitación pueden contribuir al aumento del desempleo, ya que los empleos actuales demandan una especialización específica.

En relación con la inestabilidad laboral, emerge una situación de vulnerabilidad e incertidumbre debido a la falta de seguridad, lo que repercute negativamente en la persona. Las técnicas de empleo subrayan la tendencia de las mujeres a trabajar en la economía soterrada, lo que limita sus contribuciones, remuneraciones y beneficios económicos, principalmente por la carencia de formación oficial.

Uno de los principales riesgos del desempleo son las consecuencias en las áreas que rodean a la mujer sin trabajo. En su mayoría tienen responsabilidades familiares, ya sea hijos e hijas o per-

sonas en situación de dependencia bajo su cuidado, y las repercusiones en el ámbito económico y social están interconectadas. Todo esto resulta en un deterioro en la calidad de vida, posibles conflictos en el seno familiar o comunitario, así como un aislamiento social debido a los problemas para participar como consecuencia de la reducción de ingresos (Espino, 2014).

Si nos enfocamos en la edad, observamos que la falta de trabajo afecta especialmente a mujeres en la franja de 45 y 60 años, lo cual coincide con los informes del INE que indican que las mujeres con una edad superior a los 55 años en Canarias encabezan los índices de desempleo por encima del 22% (INE, 2021b). Las profesionales subrayan que la etapa de la vida constituye un factor determinante en el acceso al empleo para las mujeres. Se confirma que a medida que aumenta la edad, también lo hacen los obstáculos para la inserción laboral. Esto se debe a los estereotipos sociales que asocian la edad con la capacidad de adaptación, aprendizaje, asunción de responsabilidades, manejo de nuevas tecnologías y adopción de métodos de trabajo contemporáneos.

Finalmente, al enfocarnos en los programas de empleo en vigor, resaltamos la labor realizada en la red BXE, donde se informa que más del 40% de las mujeres que han finalizado los itinerarios han obtenido empleo gracias a la capacitación. Las profesionales aseguran que esta formación se adapta a las necesidades de contratación de las empresas en cada sector y a las preferencias de las usuarias del programa. Sin embargo, en dicho grupo etario específicamente, este enfoque no satisface con las expectativas. En este contexto, especialmente después de la pasada pandemia de COVID-19, generadora de un incremento del desempleo en estas mujeres, es necesario reconsiderar los itinerarios para que se adapten a los compromisos del hogar, la falta de capacitación previa, las restricciones concernientes a la etapa de la vida y las particularidades individuales de cada persona.

5. CONCLUSIONES

El análisis de las demandas sociolaborales de las mujeres se ha basado en datos proporcionados por la entidad. Esto ha revelado que las tasas de desempleo más altas se observan en mujeres de 45 a 60 años. La mayoría de estas mujeres tienen cargas familiares y requieren recursos específicos para afrontar la búsqueda de empleo, formación y equilibrio entre el trabajo y la vida familiar. Además, la mayoría ha alcanzado únicamente el nivel de educación secundaria y carece de formación adicional. A pesar de que más de la mitad participa en un Itinerario Personalizado de Inserción, un porcentaje mayoritario no logra acceder a un puesto de trabajo tras completar este programa.

El desempleo se concentra fundamentalmente en las zonas sur y norte de Tenerife, lo que indica que la disponibilidad y el acceso a recursos en las áreas más distantes están relacionados con tasas de desempleo más altas. Aunque las intervenciones en empleo aumentaron significativamente en los años 2021 y 2022, esto evidencia el perjuicio socioeconómico de la pandemia.

A partir de estos hallazgos, se establecen los parámetros para diseñar iniciativas que optimicen el acceso al empleo de las mujeres a través de un programa que se lleve a cabo a futuro. El grupo objetivo está compuesto por mujeres que residen en zonas alejadas del área metropolitana, con responsabilidades familiares y un nivel educativo básico. Los IPI deben adaptarse a las necesidades reales de las mujeres, fomentando la inclusión social de este colectivo en situación de vulnerabilidad y mejorando la eficiencia de las rutas de formación personalizadas.

Las profesionales del ámbito laboral resaltan que las mujeres desempleadas tienen experiencia previa en ámbitos como la limpieza, cuidados no profesionales en el domicilio o agricultura, todos desarrollados generalmente en el marco la economía sumergida. Sugieren que la obtención de certificados de profesionalidad podría mejorar las perspectivas de empleo, al centrar los estudios y experiencias en un ámbito específico. También señalan que los apoyos durante la etapa de desempleo son insuficientes y proponen la incorporación de recursos adicionales, como ludotecas y servicios de cuidado durante formaciones/prácticas, así como ayudas económicas para la contratación de recursos externos.

Las profesionales llegan a la conclusión de que la edad es un elemento restrictivo para que las mujeres puedan acceder al empleo. Esto subraya las necesidades específicas en materia socio-laboral de este grupo. La edad, las responsabilidades del hogar, la escasa formación y la ausencia de respaldo y soportes especializados obstaculizan la capacidad de estas usuarias para encontrar un trabajo en el mundo laboral.

Con el fin de atender estas necesidades, se plantean mejoras en los programas de empleabilidad, como la adaptación de los IPI a las preferencias, intereses y circunstancias de cada mujer. Se destaca la importancia de la participación activa de las usuarias en el diseño de programas que satisfagan sus necesidades y se constituyan como las principales protagonistas de su proceso. Es esencial fortalecer los sistemas de protección y promover políticas sociales que faciliten la integración efectiva de las mujeres en el mercado laboral a largo plazo. Adicionalmente, se recomienda estimular a las organizaciones a contratar a candidatas en situación de vulnerabilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agenda 2030 (2022). *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*. Gobierno de España.

Amable, M. (2006). *La precariedad laboral y su impacto en la salud: un estudio en trabajadores asalariados en España*. Universitat Pompeu Fabra.

Arizcuren, F. J. (2016). *La variable edad como factor determinante del nivel de pobreza. Personas mayores y exclusión social*. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Artazcoz, L., Benach, J., Borrell, C. y Cortès, I. (2005). «Social inequalities in the impact of flexible employment on different domains of psychosocial health». *Journal Epidemiol: Community Health*, 59(9), 761-767. <https://doi.org/10.1136/jech.2004.028704>

Brito, A. N., Montesdeoca, E. J. y Lucio, L. M. (2020). *Aplicación de los Primeros Auxilios Psicológicos en situaciones de desempleo por COVID-19 en la ciudad de Villavicencio*. Universidad Cooperativa de Colombia.

Consejo Económico y Social (2014). *Informe la Situación Sociolaboral de las personas de 45 a 64 años de edad*. Gobierno de España.

- Del Rio, C. y Alonso, O. (2013). «Mujeres ante el empleo (y desempleo) en el mercado laboral español, 1996-2013». *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* (33), 87-103.
- Espino, A. (2014). «Crisis económica, políticas, desempleo y salud (mental)». *Revista Asociación Española de Neuropsicología*, 34(122), 385-404. Doi: 10.4321/S0211-57352014000200010.
- Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública (2012). «Los efectos del desempleo sobre la salud». *Salud 2000* (136).
- Gobierno de España (2022). *Plan de acción para la implementación de la Agenda 2030. Hacia una estrategia española de desarrollo sostenible*. Gobierno de España.
- Instituto Nacional de Estadística (2021a). *Indicadores de Calidad de Vida: Condiciones Materiales de Vida*. Obtenido de: https://www.ine.es/prensa/experimental_ind_multi_calidad_vida_2021.pdf
- (2021b). *Ocupados por tipo de jornada, sexo y comunidad autónoma. Valores absolutos y porcentajes respecto del total de cada comunidad*. Obtenido de: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4235&L=0>
- (2021c). *Tasas de paro por distintos grupos de edad, sexo y comunidad autónoma*. Obtenido de: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4247>
- (2021d). *Encuesta de Población Activa: tasa de desempleo por edad de las mujeres en España por trimestres*.
- Lozano, L., Lozano, S. y Robledo, R. (2020). «Desempleo en tiempos de COVID: Efectos socioeconómicos en el entorno familiar». *Journal of Science and Research*, 5(4), 187-197.
- Lynch, J. y Kaplan, G. (2000). *Socioeconomic Position*. En Berkman, L. y Kawachi, I., *Social Epidemiology*, 26, 13-35.
- Martínez, J. y Téllez, A. (2016). «El efecto de la crisis y el desempleo desde una perspectiva de género». *Cuestiones de género, de la igualdad y la diferencia*, 11, 351-372. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i11.3613>
- Merino, A. (2013). «Los efectos de la crisis en el empleo. Integración económica». *Revista IUS. Estado de bienestar y medidas de fomento del (des)empleo*, 8(33), 59-76.
- Merlinsky, G. (2002). «Las consecuencias sociales de la desocupación en Argentina. El desempleo y sus múltiples modos de exclusión». *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(119).
- Ministerio de Igualdad (2010). *Conciliación: Tiempo dedicado al hogar y la familia según sexo*. Gobierno de España.

Organización Mundial de la Salud (2011). *Impact of economic crises on mental health*. WHO Regional Office for Europe.

Organización Internacional del Trabajo (2022). *Programa de acción de la OIT sobre Igualdad de Género 2022-2025*. Organización Internacional del Trabajo.

Real Academia Española (2022). *Definición de Desempleo*.

Rubio, F. J. (2009). «Aspectos Sociológicos del Desempleo y la Precariedad Laboral». *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 24(4).

Servicio de Empleo Público Estatal (2021). *Informe del Mercado de Trabajo de los mayores de 45 años a nivel estatal: datos 2020*. Ministerio de Trabajo y Economía Social.

— (2022a). *Paro registrado según sexo y edad por provincias y Comunidades Autónomas en enero de 2022*. Ministerio de Trabajo y Economía Social.